

Claves etnoterritoriales de la historia del fútbol español

Dr. Ramón Llopis Goig

Departamento de Sociología / Universidad de Valencia

Avda. dels Tarongers, s/n. 46022 Valencia (España)

ramon.llopis@uv.es

ABSTRACT

El fútbol en España conserva el componente etnoterritorial que le ha caracterizado durante todo el siglo XX. Durante su primer tercio, clubes como el Atlético de Bilbao y el F. C. Barcelona tuvieron profundas resonancias nacionalistas. El periodo franquista supuso un proceso de unificación nacional del fútbol que se manifestó en la promoción de la Selección española y en la imagen centralista adquirida por el Real Madrid en virtud de su papel de “embajador del régimen”. En los años sesenta y setenta los nacionalismos vasco y catalán encontraron en el fútbol un catalizador de sus aspiraciones, que iba a tener su continuidad con la llegada de la democracia, cuando comenzó a evaporarse la retórica patriótica que acompañaba a los encuentros de la Selección española, y el fútbol conoció una nueva fase de acentuación etnoterritorial periférica. Los ochenta y los noventa serán testigos de la pérdida de hegemonía de la Selección española y el Real Madrid. La España plurinacional aflorará en los estadios y transformará el escenario futbolístico en un espacio más plural y complejo.

Introducción

La importancia social que ha adquirido el fútbol en la España actual se pone claramente de manifiesto con los datos de su seguimiento y audiencia. En noviembre de 2004 el 50,6% de la población española mayor de quince años, se consideraba aficionada al fútbol¹. Por otro lado, en la temporada 2002-2003, los diez partidos de mayor audiencia fueron seguidos por públicos que iban desde los cinco a más de siete millones de espectadores, y obtuvieron niveles de *share* entre el 43% y el 57%. Esa misma temporada la asistencia media a encuentros de Primera División, osciló entre los 196.926 de la jornada 24ª hasta los 319.247 de la 5ª. La asistencia de espectadores durante las 38 jornadas fue de 9.513.894 personas².

En términos económicos, durante el año 2003, el fútbol generó un efecto sobre la producción de 4.000 millones de euros, lo que supone casi un 0,9% del PIB General y un 1,2% del PIB del Sector Servicios Agregando otros efectos indirectos³ la cifra agregada del impacto total sobre la economía española se eleva hasta los 8.066 millones de euros, aproximadamente un 1,7% del PIB General y un 2,5% del Sector Servicios⁴.

En esta ponencia se muestra el proceso histórico de desarrollo y consolidación del fútbol como fenómeno de masas a lo largo del siglo XX, considerando las articulaciones etnoterritoriales con la que se produce su despliegue social. Siguiendo a Luis Moreno (1997) se considera por etnoterritorialidad aquella dimensión conceptual donde “se desarrollan los conflictos identitarios y movilizaciones políticas, y en donde los principales actores sociales

¹ Según las encuestas de Gallup España.

² Memoria de la Liga de Fútbol Profesional, temporada 2002-2003.

³ Como la remuneración de asalariados y el excedente bruto de explotación.

⁴ Según los resultados de un informe publicado por la Liga de Fútbol Profesional que llevaba por título *Impacto del Fútbol Profesional en la economía española*.

son los grupos étnicos con un anclaje geográfico delimitado”. Desde esta perspectiva, pueden distinguirse las siguientes fases:

- 1) *Periodo prenatal o regional.* Durante el primer tercio de siglo XX el fútbol tiene una organización regional y se convierte en articulador de lo que hoy podríamos denominar identidades autonómicas. El País Vasco y Cataluña llegan a contar con selecciones autonómicas y sus principales clubes, Athletic Club de Bilbao y F. C. Barcelona, se convierten en símbolos etnoterritoriales.
- 2) *Periodo de nacionalización españolista.* En el periodo franquista el fútbol español inicia un proceso de *nacionalización* que va a manifestarse en la promoción de la imagen de la Selección Española y en la adquisición, por parte del Real Madrid, de una imagen centralista en virtud de su papel de embajador del régimen.
- 3) *Periodo de acentuación etnoterritorial periférica.* En los años sesenta y setenta los nacionalismos vasco y catalán iban a encontrar en el fútbol un catalizador de sus aspiraciones, que tiene su continuidad con la llegada de la democracia, cuando comienza a producirse una evaporación de la retórica nacionalista que acompañaba a los encuentros de la Selección española, y el fútbol conoce una nueva fase de acentuación etnoterritorial periférica.
- 4) *Periodo postnacional.* La acentuación etnoterritorial periférica desempeña un papel importante hasta la primera mitad de los noventa, cuando el fútbol español es testigo de diversos cambios como la conversión de los clubes en Sociedades Anónimas Deportivas⁵ o los efectos de la sentencia Bosman en la libre circulación de futbolistas en la Europa comunitaria, en un contexto de globalización de los medios de comunicación y desarrollo de la sociedad de la información.

El fútbol prenatal

El fútbol fue introducido en España en las postrimerías del siglo XIX como un efecto de la expansión económica británica. Hay constancia de su práctica en 1872 y se atribuye su introducción a los trabajadores británicos residentes en Huelva y vinculados a explotaciones mineras de la zona. En la última década del siglo XIX comenzó a practicarse en Bilbao y San Sebastián. En este contexto, los grandes clubes, que aún hoy día existen, fueron creados por los esfuerzos conjuntos de españoles y extranjeros: el Athletic de Bilbao en 1898, el F. C. Barcelona en 1899, el Real Madrid en 1902 y el Atlético de Madrid en 1903. Eran los primeros pasos de un deporte cuyo contexto organizativo y competitivo, en algo más de un cuarto de siglo, adquiriría contornos estado-nacionales, fundamentalmente con la consolidación del Campeonato de España (1903), la adopción del Primer Reglamento del fútbol profesional (1926) y el nacimiento de la Liga (1928). Hasta ese momento había funcionado en contextos regionales que a lo sumo se yuxtaponían pero sin alcanzar nunca una estructura unitaria.

En 1903 se disputó el Primer Campeonato de España de fútbol, promovido por el dirigente madridista Carlos Padrós que intentó consolidar el torneo como una competición fija anual que reuniese en Madrid a los diferentes campeones regionales. Consiguió que el Rey Alfonso XIII avalase la idea y donase un trofeo, con lo que nació la Copa de Su Majestad el Rey. La Federación Española nacería en 1909, en un contexto inestable de presiones centrífugas (Bahamonde, 2000: 32-33).

⁵ En virtud de la Ley del Deporte de 1990, cuyo artículo 19.1 establece que los Clubes adoptarán la forma de Sociedades Anónimas Deportivas que con las particularidades establecidas por la propia ley y sus normas de desarrollo, quedarán sujetas al régimen general de las Sociedades Anónimas.

El impacto de la profesionalización

La profesionalización del fútbol español fue un proceso lento articulado en torno a dos fechas: 1912, cuando se convierte en un espectáculo de pago, al quedar el antiguo campo de O'Donnell convertido en un recinto cerrado; y 1926, cuando tras un proceso de once años se aprueba el Primer Reglamento del Fútbol Profesional español, lo que supone la definitiva adopción del profesionalismo en detrimento del modelo amateur. Este modelo, revisado en 1930, se mantendría en su esencia vigente hasta los años setenta. La misma evolución se daba en otros países europeos, tras la aprobación del profesionalismo por la FIFA en el congreso de Roma. Este proceso de profesionalización iba a requerir algunas condiciones como por ejemplo, el incremento de espectadores y el aumento del número de socios.

El fútbol, pues, se convertía en un elemento más de la secuencia modernizadora del país. Los procesos de industrialización y división del trabajo generaban nuevas necesidades, entre ellas, la del ocio, y el fútbol, junto a otras alternativas, iba a atender una incipiente demanda de ocio. El fútbol se desarrollaba en la España industrial y en las regiones costeras⁶ lo que venía a confirmar la tesis de que el fútbol es un deporte clásico del mundo urbano e industrial y revelaba lo que se ha dado en llamar el determinismo de los orígenes, eso es, que el fútbol llegara a España a través de los puertos marítimos y echara raíces en ciudades abiertas y acostumbradas a los intercambios de ideas y la aceptación de la novedad (Bahamonde, 2000: 80).

La adopción del profesionalismo precipitó la reforma de las competiciones que hasta entonces transcurrían en un marco competitivo de carácter regional, con lo que el reducido número de partidos que permitían era insuficiente para financiar el aumento de gastos derivado de la profesionalización. Así, la profesionalización precipitó aún más una reforma del contexto regional en que se desarrollaban las competiciones hasta ese momento, pues suponía un aumento de gastos que sólo se podía compensar saltando del marco competitivo regional al estatal.

La creación de un contexto competitivo nacional

Los años 1927 y 1928 resultaron decisivos para el porvenir del fútbol español, ya que se fijaron las estructuras organizativas y de competiciones nacionales que habrían mantenerse prácticamente hasta la actualidad. Con dificultades y tensiones, la Liga se puso en funcionamiento el 10 de febrero de 1929. Las expectativas despertadas por los debates previos se tradujeron en unos campos abarrotados de público: el fútbol se modernizaba y se convertía en cultura popular. Previamente y durante un periodo aproximado de un año se habían celebrado de manera simultánea dos ligas que finalmente se vieron en la necesidad de llegar a un entendimiento habida cuenta que ninguna de las dos satisfacía las expectativas.

Durante las primeras temporadas muchos clubes se vieron obligados a hacer frente a los nuevos gastos y necesidades derivadas de la profesionalización. Entre 1931 y 1936, en las asambleas ordinarias y extraordinarias de la Federación Española de Fútbol hubo un debate sobre la posible reorientación de La Liga y el futuro de los campeonatos regionales. Eran muchos los clubes que desconfiaban de la viabilidad del Campeonato de Liga y postulaban su reorganización bajo la fórmula de campeonatos regionales. La Federación Catalana era partidaria de conseguir la reservación y un mayor grado de autonomía para los campeonatos regionales, que en Cataluña mantenían gran interés para los aficionados. Por otro lado, el Real

⁶ En 1926 existían en España 705 equipos repartidos en quince federaciones regionales que suponían un total de 14.100 jugadores acogidos a los ordenamientos federativos. El 57% pertenecían a Cataluña, País Vasco y Asturias (Bahamonde, 2000: 80).

Madrid era uno de los más acérrimos defensores de la Liga, algo a lo que no era ajeno su posición geográfica central y la estructura radial del sistema ferroviario español. En mayo de 1936, antes de que estallara la Guerra Civil, la Liga estaba plenamente consolidada si bien los campeonatos regionales aún se mantenían en Cataluña y en el País Vasco, y mancomunados en el resto de España, algo a lo que se oponía el Real Madrid.

Los antecedentes etnoterritoriales periféricos

Antes de la Guerra Civil, los clubes vascos, especialmente el Athletic de Bilbao, dominaron el fútbol español. Su estilo de juego a la inglesa, directo y con un fuerte componente físico, fue admirado en todo el país y, en realidad, constituyó la base sobre la que se creó el estereotipo de la *furia española*, un mito que anclaría su origen en la Medalla de Plata que la Selección alcanzó en los Juegos Olímpicos de Amberes en 1920 (Martialay, 2000; Díaz Noci, 2000).

En realidad, sin embargo, la Selección tuvo unos resultados muy mediocres en el escenario internacional. Además, antes del periodo de la dictadura franquista, el fútbol tenía unos contornos identitarios y organizativos de ámbito regional. El Athletic de Bilbao tuvo desde sus orígenes la imagen de un club representativo de su ciudad y su ámbito territorial que se acentuó tras la decisión de su junta directiva, en 1919, de no incluir en la plantilla a jugadores extranjeros y de fuera del ámbito vasco (Shaw, 1987: 21).

El Athletic de Bilbao y otros clubes vascos apoyaron la autonomía vasca y con el estallido de la Guerra Civil pasaron a formar el equipo de Euzkadi debutó en País en abril de 1937 y disputó encuentros en Checoslovaquia, Polonia, Unión Soviética y Noruega. Tras ello, toda vez que el País Vasco ya había sido conquistado por las tropas “nacionales”, marchó a México, donde compitió en la liga nacional antes de disolverse (Shaw, 1987: 22).

En Cataluña, pese a haber sido fundado por un suizo, el F. C. Barcelona pronto se convirtió en un símbolo de la catalanidad, en contraste con el R. C. D. Español, a quien la mayor parte de seguidores del Barça consideraban un club de orientación centralista. Con estas coordenadas identitarias no es de extrañar que los encuentros entre ambos hayan constituido un auténtico *derby* desde comienzos del siglo XX. Así y todo, el mayor antagonismo se producía respecto a las manifestaciones reales de centralismo estatal. Una muestra de ello es el episodio que se produjo en junio de 1925 cuando tras los silbidos y abucheos de los hinchas a la marcha real española, el gobernador militar de Barcelona cerró durante seis meses el estadio del club Les Corts⁷.

Como en el caso del Athletic de Bilbao, muchos jugadores del F. C. Barcelona se incorporaron a la lucha contra los insurrectos militares en 1936, en abril de 1937 el club realizó una gira por México.

La nacionalización del fútbol en la España de los años cuarenta y cincuenta

El fútbol dominó la vida deportiva de los españoles durante el periodo franquista. Antes de concluida la Guerra Civil, a finales de 1938, iba a ver la luz el semanario deportivo Marca para revelar cuáles iban a ser los principios ideológicos y organizativos aplicables al deporte en general y al fútbol en particular. Como ha recordado Bahamonde, el periodista Miquelarena expresaba en el mismo la necesidad de “un viraje en la concepción del fútbol para acoplarlo a los nuevos valores del Estado”. Para Miquelarena, “el fútbol era durante la Segunda República una orgía roja de las más pequeñas pasiones regionales de las más viles”. Señalaba este periodista que “casi todo el mundo era separatista –y grosero- ramente a un match

⁷ Recogido por Shaw (1987: 23).

ara el Campeonato de España. El bizcaitarrismo se daba tanto en los graderíos de San Mamés como en la tribuna de Chamartín. En la mayoría de los casos, el madridista era un bizcaitarra de Madrid; es decir, un localista retrasado mental frente a los límites nacionales” (2000: 185).

Tras el fin de la contienda civil el deporte fue incluido en los engranajes estatales. El deporte se subordina al estado y se impregna de terminología fascista. Las ideas que iban a dotar de contenido al deporte se declinaban con palabras como obediencia, sometimiento y disciplina militar. La Delegación Nacional de Deportes dependía del partido único Falange Española Tradicional y de la JONS. La Real Federación Española de Fútbol, que había sido fundada y dirigida por los clubes desde su creación en 1902, tuvo que acostumbrarse a que estos se convirtieran en títeres. En este contexto los clubes de fútbol habrían de perder su naturaleza privada y su capacidad de autogobierno. Los socios se convertían en simples abonados a un espectáculo deportivo. El fútbol acabó adecuando sus normas de funcionamiento a la evolución misma del régimen político, y tan sólo en la última etapa del franquismo los clubes empezaron a reafirmar su influencia (Shaw, 1987: 38).

En comparación con otros sectores de la vida española, el fútbol recuperó muy pronto los niveles económicos y de audiencia anteriores a la Guerra Civil. En tan sólo dos temporadas se alcanzaron los promedios de socios y espectadores de la etapa republicana. El fútbol se convertía en una válvula de escape psicológico, en un modo de compensar una existencia difícil. Hay que decir, no obstante, que el fútbol de masas no fue una creación del franquismo. En otros países europeos, con posterioridad al final de la Segunda Guerra Mundial, también se producía un auge del fútbol que actuaba como bálsamo de las heridas colectivas. Así pues, la recuperación del espectáculo futbolístico no fue propiciada por el régimen franquista, que sólo atisbó su utilidad política a finales de la década de los cuarenta (Bahamonde, 2000: 196).

Durante este periodo, el Real Madrid iba a adquirir un fuerte significado político hasta el punto de que llegó a ser considerado como el *equipo del régimen*, si bien para otros más bien fue una víctima del propio franquismo” (Santander, 1997: 93). Lo bien cierto es que el debate tenía como centro la figura de su presidente durante la práctica totalidad del periodo franquista: Santiago Bernabéu que rigió el club blanco desde 1943 hasta su muerte en 1978. Duncan Shaw ha ofrecido un análisis ponderado de este tópico el fútbol español y ha llegado a la conclusión de que Bernabéu fue un franquista, pero no tuvo ninguna necesidad de imitar los métodos del Generalísimo. Por otro lado, aunque no se pueda probar, es muy posible que la mayoría de los aficionados del club fueron franquistas. Es cierto que el Real Madrid fue el equipo apoyado por el mismo caudillo y la mayoría de sus ministros y eso era algo que enorgullecía al propio Bernabéu, del mismo modo que la idea de que el club era el embajador del régimen. Sin embargo, según señala el citado autor, el club no dominaba la Real Federación Española de Fútbol ni gozaba de la parcialidad de los árbitros (Shaw, 1987: 60).

En cuanto a la Selección española, las autoridades franquistas trataron de encarnar los valores fascistas en el juego. El mito de la *furia española* que inicialmente provenía del estilo de juego del Athletic de Bilbao, se difuminó y se tornó útil para definir las características de los equipos españoles. La *furia española*, presentada como una encarnación de los valores hispánicos de la virilidad, impetuosidad y furia (Díaz Noci, 200) iba a tener en Matías Prats, comentarista de Radio Nacional, a su más emblemático portavoz (Santander, 1997: 69).

Los medios de comunicación adoptaron un tono patriótico con el que intentaron promover la importancia de la Selección española. Una Selección que había tenido que abandonar sus habituales camisetas rojas para usar otras (obviamente) azules, y que exigía a sus componentes que al inicio de cada encuentro se alienaran para saludar y vocear cantos fascistas (Shaw, 1987: 81-82). El mito de la *furia española* que, inicialmente provenía del estilo de juego del Athletic de Bilbao, se difuminó y se tornó útil para definir las características de los equipos españoles.

El despegue etnoterritorial periférico

Tras dos décadas de elevada convergencia institucional con el régimen político, el fútbol adquirió un cierto grado de autonomía (Bahamonde, 2000: 186). En un proceso de desfalangización que en realidad se había iniciado tras el fin de la Segunda Guerra Mundial, la simbología fascista fue abandonada gradualmente (Shaw, 1987: 84).

La Selección española había ofrecido pocos rendimientos al régimen en materia de imagen exterior, ya que ni logró clasificarse para las Copas Mundiales de 1954, 1958, 1970 y 1974, ni tampoco consiguió desempeñar un papel digno en las de 1962 y 1966. De hecho, la imagen de la Selección española quedó desvaída ante el predominio y los éxitos del Real Madrid en el fútbol europeo a partir de 1956, sin pretenderlo, se convirtió en la mejor imagen del régimen en el exterior.

Los años sesenta y setenta fueron testigos del despegue del fútbol como catalizador de las aspiraciones nacionalistas de vascos y catalanes. La hostilidad hacia un régimen centralista y represor encontraba en el fútbol un medio de expresión y proyección de su identidad. Manuel Vázquez Montalbán (1975) sostuvo que el régimen aceptó ese extremo, considerando conveniente que el fútbol sirviera de válvula de escape que mitigara las tensiones regionales.

El F. C. Barcelona, formado en su mayoría por futbolistas locales hasta la década de los sesenta, se lanzó a partir de ese momento y por la rivalidad con el Real Madrid, a una política de captación de estrellas internacionales. Aunque esa política de fichajes no dio resultados deportivos hasta mediados de los ochenta, el F. C. Barcelona se convirtió en el “equipo nacional” de Cataluña, siendo reconocido como una de las instituciones catalanas más importante en términos económicos y sociales. La represión en Cataluña tras la Guerra Civil contribuyó a que adquiriera esa significación. Los encuentros del Barça en el antiguo estadio en Les Corts se convertían en una poderosa *performance* nacional, oportunidades reguladas de que miles de catalanes ondearan sus *senyeres*, entonaran canciones como *Els Segadors* y conversaran en su vilipendiada lengua materna.

El Atlético de Bilbao también tuvo una enorme importancia política que guardaba relación con la determinación que el club había tomado en 1919 de alinear únicamente a jugadores vascos formados en la propia cantera. Había dominado el fútbol español de la primera década del siglo, los años anteriores a la Guerra Civil y en los cuarenta. Su identidad política se tornó muy evidente cuando, en 1937, apoyó la campaña por la autonomía vasca y alentó a sus jugadores a alinearse en la selección de Euzkadi.

Desnacionalización y fútbol postnacional

Con el advenimiento de la democracia, el fútbol sufrió una honda transformación de las estructuras organizativas que diseñó el régimen franquista. Las estructuras federativas del fútbol iniciaron un proceso de democratización y los clubes devolvieron a sus socios el derecho a votar para elegir a sus presidentes. Desapareció la Delegación Nacional de Deportes que imprimía su influencia sobre la organización del deporte y, paulatinamente, la retórica patriótica que caracterizó la información sobre la Selección española del periodo anterior comenzó a desaparecer. La semántica de la furia española comenzó a declinarse en tiempo pretérito y a ello ayudó la pobre actuación del equipo en las Copas Mundiales de 1978 y 1982. Durante la segunda mitad de los setenta y primera de los ochenta, el fútbol español conoció un incremento de las expresiones etnoterritoriales que ya no sólo iban a tener como protagonistas al País Vasco y Cataluña, puesto que se iban a extender a otras comunidades como Galicia, Andalucía y la Comunidad Valenciana. Las expresiones favorables a la

autonomía de sus respectivas regiones afloraron en boca de directivos, jugadores y aficionados.

Durante los ochenta y los noventa, la España plurinacional se proyectó en las articulaciones entre fútbol y sociedad y el protagonismo que anteriormente habían tenido el Real Madrid (como símbolo del centralismo), y el F. C. Barcelona (como símbolo del catalanismo y la oposición al centralismo), iba a abrir paso a un escenario más plural y complejo. El Valencia C. F., el Deportivo de La Coruña, el Atlético de Bilbao, la Real Sociedad, el Atlético de Madrid, Zaragoza y Sevilla, comenzaban a contar en los principales campeonatos y se hacían presentes en competiciones europeas (González Ramallal, 2003: 263).

En la década de los noventa, el mapa etnoterritorial del fútbol español asiste al desmontaje de su estructura radial: la hegemonía identitaria de la Selección española y el Real Madrid se convierten en solar sobre el que se edifican nuevas identidades etnoterritoriales. En los casos catalán y vasco ya había precedentes, pero en otras comunidades autónomas el proceso comienza a manifestarse en estos momentos. En ello tiene mucho que ver la creación y consolidación de cadenas de televisión y publicaciones deportivas de ámbito autonómico, así como a la propia lógica centrífuga que caracterizó el proceso de formación del Estado de las Autonomías (Moreno, 1997).

Conclusiones

El fútbol en España conserva los “nervios etnoterritoriales” que ha mostrado a lo largo de todo el siglo XX. Así fue durante el primer tercio de siglo XX a través del simbolismo etnoterritorial que pronto adquirieron clubes como el Atlético de Bilbao y el F. C. Barcelona y merced a la aparición de las primeras selecciones en el País Vasco y Cataluña. El periodo franquista supuso un proceso de unificación nacional del fútbol que se manifestó en la promoción de la imagen de la Selección española y en la imagen centralista adquirida por el Real Madrid en virtud de su papel de “embajador del régimen”. En los años sesenta y setenta los nacionalismos vasco y catalán encontraron en el fútbol un catalizador de sus aspiraciones, que iba a tener su continuidad con la llegada de la democracia, cuando comenzó a evaporarse la retórica patriótica que acompañaba a los encuentros de la Selección española, y el fútbol conoce una nueva fase de acentuación etnoterritorial. Los ochenta y los noventa serán testigos de la pérdida de hegemonía de la Selección española y el Real Madrid: la España plurinacional aflorará en los estadios y transformará el escenario futbolístico en un espacio más plural y complejo. Una pluralidad y complejidad que convergerán con las suministradas por el propio proceso de globalización, que en su dialéctica *glocal*, implica una alteración y reajuste de las dinámicas identitarias asociadas al fútbol.

En la actualidad se han activado nuevas dinámicas identitarias que desdibujan la “estructura radial” del anterior “mapa etnoterritorial” del fútbol español. Con la creación del Estado de las Autonomías se ha producido un incremento de los sentimientos autonomistas y los clubes de fútbol han ido adquiriendo significación etnoterritorial. Algo a lo que no será ajena la lógica centrífuga que caracterizó el proceso de formación del estado autonómico. Ello ha añadido mayor complejidad y pluralismo al mapa futbolístico. Sobre la hegemonía de la Selección española de fútbol y la centralidad del Real Madrid se han añadido otras identificaciones etnoterritoriales que debilitan el “trazado” anterior pero no lo eliminan.

La globalización supone, pues, un desafío para la construcción estado-nacional de la identidad también en el caso del fútbol. Los estados han perdido su capacidad de perfilar una identidad común y la esfera cultural deviene más plural. No puede afirmarse, sin embargo, que se estén quebrando los sentimientos unitarios. De ahí que se haya afirmado el carácter ambivalente de la Selección española de fútbol, cuyos encuentros internacionales, no

despiertan excesiva pasión entre jugadores y aficionados, pero activan la búsqueda de “identidad común del juego” y provocan recreaciones actualizadas del estereotipo de la *furia española*.

La separación del fútbol del espacio estado-nacional se manifiesta en una pluralización identitaria de la que afloran identificaciones múltiples y pertenencias diversas. Con la existencia de mayor pluralidad, los ciudadanos se adscriben a grupos que pueden estar en concurrencia entre sí, algo que no es óbice, para que pueda darse una persistencia de identidades estado-nacionales. Hay una liberación de los modos en los que el fútbol puede expresar identidad, de modo que lo que ahora emerge es una escena multidimensional en la que la identidad es manifestada de diversas formas, algunas veces paradójicamente contradictorias.

Bibliografía

- Bahamonde, A. (2000): *El Real Madrid en la Historia de España*. Madrid: Taurus.
- Ball, P. (2003): *Morbo: The Story of Spanish Football*. London: WSC Books.
- Burns, J. (1999): *Barça: A people's passion*. London: Bloomsbury.
- Burns, J. (2005): *El poder, la galaxia y el Real Madrid*. Madrid: Pearson-Alhambra.
- Carlin, J. (2004): *Los ángeles blancos. El Real Madrid y el nuevo fútbol*. Seix Barral.
- Closa, A. (1999): *Selecció catalana de futbol. Nou dècades d'història*. Jaume Rius.
- Colomé, G. (1999): “Conflictos e identidades en Cataluña”. En Seguro, S. (ed.): *Fútbol y pasiones políticas*. Madrid: Editorial Debate.
- Díaz Noci, J. (2000): “Los nacionalistas van al fútbol. Deporte, ideología y periodismo en los años 20 y 30”. *ZER. Revista de Estudios de Comunicación*, 9, 367-394.
- González Ramallal, M. (2003): “La cancha de las identidades, periodismo deportivo y fútbol gallego”. En V. F. Sampedro (ed.), *La pantalla de las identidades. Medios de comunicación, políticas y mercados de identidad*. Barcelona: Icaria.
- Gotzon, J. (1998): *Historia de la selección de fútbol de Euzkadi*. Bilbao: Beitia.
- MacAlevey, W. (2001): “Football and local identity: The case of Athletic Club de Bilbao as Seen Through the Growth of its Crowds, 1911-1932”. En Capistegui, F. J. y J. K. Walton (eds.) (2001): *Guerras danzadas. Fútbol e identidades locales y regionales en Europa*. Navarra: Eunsa.
- MacClancy, J. (1996): “Nationalism at play: The Basques of Vizcaya and Athletic Bilbao”. En J. MacClancy: *Sport, Identity and Ethnicity*. Oxford: Berg.
- Martialay, F. (1996): *Implantación del profesionalismo y nacimiento de la Liga*. Madrid: Real Federación Española de Fútbol.
- Martialay, F. (2000): *Amberes: Allí nació la furia española*. Madrid: Real Federación Española de Fútbol.
- Moreno, L. (1997): *La federalización de España. Poder político y territorio*. Siglo XXI.
- Murillo, E. y C. (2005): *El nou Barça*. Barcelona: Edicions 62.
- Santander, C. F. (1990): *El fútbol durante la guerra civil y el franquismo*. Madrid: Editorial San Martín.
- Santander, C. F. (1997): *A bote pronto. El fútbol y sus historias*. Madrid: Temas de Hoy.
- Seguro, S. (ed.) (1999): *Fútbol y pasiones políticas*. Madrid: Editorial Debate.
- Shaw, D. (1987): *Fútbol y franquismo*. Madrid: Alianza Editorial.
- Unzueta, P. (1999): “Fútbol y nacionalismo vasco”. En Seguro, S. (ed.): *Fútbol y pasiones políticas*. Madrid: Editorial Debate.
- Varela, A. (1997): *Historia do fútbol galego*. Santiago de Compostela: Edicions Lea.